

## LOS HUMANISTAS COMO PRECURSORES DE LAS ACTUALES CORRIENTES PEDAGÓGICAS: EN TORNO A JUAN LORENZO PALMIRENO\*

José María MAESTRE MAESTRE  
Universidad de Cádiz

*Nil nouum sub sole.* El objetivo de esta ponencia es hacer ver que los modernos métodos pedagógicos para la enseñanza de la lengua latina no son tan nuevos como se cree, sino que, hundiendo sus raíces en la mayoría de los casos en la Antigüedad clásica, fueron utilizados ya en el Renacimiento por numerosos humanistas, entre los que descuella, para el caso de España, la figura del alcañizano Juan Lorenzo Palmireno.<sup>1</sup>

Articularemos nuestra exposición en torno a los propios textos salidos de la pluma del humanista y de sus contemporáneos, de suerte que el profesorado de Latín de la Enseñanza Secundaria, a quien dirigimos fundamentalmente nuestro trabajo, disponga así directamente de unos testimonios que por razones obvias suelen ser muy difíciles de localizar.

Dividiremos nuestra ponencia en dos partes. En la primera, de carácter más general, pondremos de relieve las innovaciones de Palmireno en el ámbito de los castigos corporales a los alumnos, de la enseñanza de las primeras letras a través de juegos pedagógicos y del cultivo de la memoria. En la segunda parte nos adentraremos en el campo de la enseñanza de la lengua latina y en los «modernos» métodos que también aquí defendió y utilizó el humanista alcañizano.

---

\* La presente ponencia forma parte del Proyecto de Investigación BFF2000-1069 de la DGICYT. Agradecemos al Dr. D. Juan Gil, nuestro querido maestro, la gran ayuda que nos ha prestado durante su preparación. Le damos las gracias igualmente a los Drs. D. Antonio Serrano Cueto y Dña. Sandra Ramos Maldonado por su atenta lectura de nuestro original.

<sup>1</sup> Sobre el humanista alcañizano, cf. A. GALLEGO BARNÉS, *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579). Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*, Zaragoza, IFC, 1982; J. M<sup>a</sup> MAESTRE MAESTRE, *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz - Teruel - Alcañiz; Universidad - IET - Ayuntamiento, 1990, pp. 127-227. Sobre las innovaciones pedagógicas de Palmireno, cf., por otra parte, L. ESTEBAN MATEO, «Juan Lorenzo Palmireno, humanista y pedagogo», *Perficit*, 95 (1976), pp. 73-106.

I. INNOVACIONES PEDAGÓGICAS DE CARÁCTER GENERAL

I.1. *Contra el principio de la «la letra con sangre entra»*

Como ocurría en los colegios de nuestro país hasta no hace muchos años, en el siglo XVI regía el viejo<sup>2</sup> y bárbaro principio pedagógico de que «la letra con sangre entra», un principio que nada ilustra mejor que el siguiente párrafo de *El estudio de la aldea* de Palmireno:<sup>3</sup>

Quando me acuerdo de los açotes que me dieron por la significación de *limes, pes, fomes, cum palmitate trames*,<sup>4</sup> querría morder al camello de mi maestro, que era tan grande asno que no solo quería que el sábado le diésemos todas las significaciones de los vocablos del texto, más aún que le repitiésemos todas las significaciones de *popa uenter* y partiésemos *limes, pes* en *limen, infernum et supernum*, [...].

o este otro que encontramos, a renglón seguido, en la misma obra:

Parecíame el sábado Juyzio Final, quando [el maestro] entraua blandiendo su lança o férula.

El humanista alcañizano se levantó en armas contra el bárbaro sistema pedagógico que sufrió en sus propias carnes durante sus años de estudio en el afamado *Gymnasium* de Alcañiz, como demuestra el siguiente pasaje del *Razonamiento a los regidores de su patria de la orden de enseñar*, pronunciado a principios de 1570:<sup>5</sup>

Del castigar los discípulos tenemos gran controuersia yo y los preceptistas. Alábanse que en su tiempo açotauan barbados, y nosotros no. Digo que se alaban de valientes, y no de hábiles en enseñar. [...] Assí, estos grammáticos valientes, dígamme, con aquellos açotes ¿quántos barbados han hecho doctores? [...] Bien conocieron Vuestras Mercedes mi discipula, a quien yo dediqué mis *Comentarios sobre Aphthonio*,<sup>6</sup> siendo casada y la más her-

<sup>2</sup> Recordemos, por ejemplo, el *plagiosus* Orbilio que fue maestro de Horacio (cf. *epist.* 2,1,70-71).

<sup>3</sup> *El estudioso de la aldea, compuesto por Lorenzo Palmyreno, con las quatro cosas que es obligado a aprender un buen discípulo, que son deuoción, buena criança, limpia doctrina y lo que llaman «agibilia».* Hay también *Paradoxa grammatica, Catálogo de historiadores cathólicos en todas lenguas, Catálogo de cosmógrafos, Catálogo de medallas, Catálogo de poetas y una España*, Impreso en Valencia, en casa de Ioan Mey, a la Plaça de la Hierua, 1568, p. 107 (advertimos que, aunque la edición ofrece la lectura *Popa, uenter*, hemos escrito *popa* en minúscula y eliminado la coma, dado que *popa uenter* es una expresión sacada de PERS. 6,74).

<sup>4</sup> Palmireno está criticando veladamente las famosas *Introducciones Latinæ* de Nebrija. *Limes, pes, fomes, termes cum palmitate trames* es uno de los hexámetros mnemotécnicos del gramático andaluz, en este caso dedicado a hacer acopio de sustantivos en masculino, como recoge F. G. OLMEDO, *Nebrija (1441-1522), delador de la barbarie, comentarador eclesiástico, pedagogo-poeta*, Madrid, Editora Nacional, 1942, p. 83, antes de recordar la crítica que a los mismos hizo Palmireno (cf. nota 24).

<sup>5</sup> El opúsculo, cuyo título completo es *Razonamiento que hizo Palmyreno a los regidores de su patria de la orden de enseñar*, fue publicado en *Segunda parte del latino de repente, donde están las pláticas, exercicios y comento sobre las Elegancias de Paulo Manucio. Hay también Palmyreni index, que es breue commentario sobre las Epístolas de Cicerón ad familiares*, Impresa en Valencia, a la Plaça de la Yerua, en casa de Pedro de Huete, 1573, pp. 184-186 (= A. GALLEGO BARNÉS (ed.), «Un plan de estudios para las escuelas de Alcañiz en la segunda mitad del siglo XVI: el razonamiento que hizo Palmyreno a los regidores de su patria de la orden de enseñar y las reglas que Lorenzo Palmyreno puso a la puerta de su auditorio», *Boletín del Centro de Estudios Bajoragoneses*, 1 (1981), pp. 83-84, edición por la que citamos).

<sup>6</sup> Palmireno se refiere a sus *Aphthonii clarissimi rhetoris progymnasmata Ioanne Maria Cataneo interprete, nunc denuo recognita iuxta ueritatem Graeci exemplaris et scholiis illustrata per Ioannem Laurentium Palmyrenum Alcanizensem ludimagistrum Valentinum et Hieronymæ Ribotæ dicata. Accesit etiam Hermogenis sententia quomodo status causæ cognosci debeat*, Ex officina Ioannis Mey Flandri, Valencia, 1552.

mosa desta ciudad, y de veynte cinco años, quando no me sabía la lición, ¿hauia de enseñarle con açotes? Digo que salió mas hábil con mis inuenciones que no los barbados con sus açotes? [...] Concluyamos, señores, que o el barbado es bien inclinado, y si tal, no ha de menester açotes; o mal, y no le aprouecharan. Y por tanto, que es bien acordarse de lo que los sabios dizen: «Más vale maña que fuerça». [...] Solo los grammáticos con açotes tratan, con açotes baratan y con ellos triunfando reciben y despiden. Si preguntáys a vn cauallero «¿Con que domáys vn caballo?», responde: «Con siete cosas, que son boz, vara, freno, pantorrillas, estribo, espuelas, buelta». Si preguntamos a un grammático «¿Con que intruýs a vn niño?», responde: «Con açotes». - ¿Y a vn mochacho? - «Con açotes». - Y a vna monja? - «Con açotes». Miren aquí a qué bestiales encomendamos nuestros hijos.

El texto, importante por su valor testimonial, nos permite demostrar que la innovadora posición de Palmireno hunde sus raíces en Quintiliano. Leamos, en efecto, el siguiente párrafo de *inst.* 1,3,15-17:

Nunc fere neglegentia paedagogorum sic emendari uidetur ut pueri non facere quæ recta sunt cogantur, sed cur non fecerint puniantur. Denique cum paruolum uerberibus coegeris, quid iuueni facias, cui nec adhiberi potest hic metus et maiora discenda sunt?<sup>7</sup>

y comprobemos que el rétor de Calahorra ya se opuso al sistema de los castigos corporales y, lo que es más importante, que fue su preceptiva la que inspiró a Palmireno: comparemos, en efecto, el contenido de la frase «Denique cum paruolum uerberibus coegeris, quid iuueni facias, cui nec adhiberi potest hic metus et maiora discenda sunt?» con la hábil y graciosa interrogación del humanista sobre qué debía hacer él, si castigaba con azotes a sus discípulos más pequeños, cuando no se «sabía la lición» doña Gerónima Ribot y Ribellas, señora de Alcludia y de Rassalany, natural de Alcañiz, que estaba casada y tenía veinticinco años.

## 1.2. La enseñanza de las primeras letras a través del juego

Por otra parte, conscientes de que ya Quintiliano había aconsejado enseñar a leer a los niños jugando con ellos con unas letras de marfil o con cualquier otro método pedagógico similar:<sup>8</sup>

Non excludo autem id quod est notum irritandæ ad discendum infantiae gratia, eburneas etiam litterarum formas in lusum offerre, uel si quid aliud quo magis illa ætas gaudeat inueniri potest quod tractare, intueri, nominare iucundum sit.<sup>9</sup>

los humanistas idearon numerosos juegos pedagógicos para enseñar las primeras letras a los niños. Nebrija, por ejemplo, siguiendo las pautas del rétor de Calahorra,

<sup>7</sup> «Ahora casi da la impresión de que la negligencia de los pedagogos se arregla de forma que los muchachos no son obligados a hacer lo que es recto, sino que son castigados por no haberlo hecho. En fin, si obligas a un pequeñuelo con azotes, ¿qué has de hacer a un joven, a quien no se le puede infundir ese miedo y que debe aprender mayores cosas?» (La traducción es nuestra).

<sup>8</sup> Cf. QVINT. *inst.* 1,1,26.

<sup>9</sup> «Por otra parte, para estimular a los más pequeños a aprender, no rechazo el conocido método de formar un juego con figuras de las letras hechas de marfil, o cualquier otro que pueda encontrarse que sea más entretenido para su edad y con el cual resulte divertido manejarlas, mirarlas y decir su nombre». (La traducción es nuestra).

prescribe también hacia 1509, en el cap. vi de su *De liberis educandis libellus*, la conveniencia de enseñar a leer a los niños mediante juegos pedagógicos, dado que así pensarían que estaban jugando y no trabajando:<sup>10</sup>

Neque inficias eo dandam esse studiis remissionem et quietem, sed et ipsas litteras licet per lusum quoque discere. Et, quamquam in illis addiscendis sit labor, non tamen intelligunt in eo laborare.<sup>11</sup>

Pero mucho más explícito se muestra al respecto Palmireno contando a su hijo Arsenio la forma en que había enseñado las primeras letras a su hermano mayor Agesilao. El texto habla por sí mismo:<sup>12</sup>

Hize imprimir en dos manos de papel el ABC, de tal suerte que las letras estuuiesen apartadas espacio de un naipe, y con cada una dellas cubrí las que me pareció, y hazía dellas vn castillo sobre vna mesa, y dezíale: «Darte he seys confites, si con una «G» me derribas este castillo por la parte de la «M». Teníale muchas nuezes cubiertas como pelotas blancas, en cada nuez su letra, y con ellas derribaba [...].

### I.3. El cultivo de la memoria: la defensa de métodos mnemotécnicos

Es sabido que, dentro del actual rechazo de la memoria por el esfuerzo que supone su cultivo, muchos profesores se afanan en idear métodos mnemotécnicos que permiten una más fácil memorización de los datos que necesariamente han de aprenderse los alumnos. A continuación demostraremos que, aunque el papel que en el Renacimiento jugó la memoria fue muy distinto al de nuestros días, la inquietud por aliviar el trabajo de memorización tampoco encierra ninguna novedad.

Comencemos recordando que, como ya ocurría en la Antigüedad y en el Medioevo, uno de los mayores pilares del sistema pedagógico vigente en el Renacimiento fue el de la memoria. Muchos humanistas llegaron a memorizar obras completas en latín y griego.<sup>13</sup> En Italia Piero de Pazzi se aprendió de memoria la *Eneida* entera y muchos discursos de Tito Livio.<sup>14</sup> En el ámbito de nuestro país cabe recor-

<sup>10</sup> Cf. L. ESTEBAN y L. ROBLES (eds.), *Elio Antonio de Nebrija. La educación de los hijos*, Universidad de Valencia, 1981, p. 120 (hemos corregido la errata *intelligunt* en *intelligunt*, de acuerdo con el texto de R. CHABAS, *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, IX (1903), p. 61).

<sup>11</sup> «Y no niego que haya que darles descanso y reposo en sus estudios, sino que también es posible que ellos aprendan las letras jugando. Y, aunque ponen trabajo en aprenderlas, no se dan cuenta, sin embargo, de que eso es un trabajo». (Ofrecemos nuestra propia traducción, habida cuenta del desatino con que comienza la de L. ESTEBAN y L. ROBLES (eds.), *op. cit.*, p. 121: «Ni arguyas que hay que darles dispensa de estudios...»).

<sup>12</sup> Cf. *El Diálogo de imitatione Ciceronis de Lorenço Palmireno, que se imprimió en Çaragoza año 1570 y agora sale añadido y emendado año 1573*, Impreso en Valencia, A la Plaça de la Hierua, en casa de Pedro de Huete, año 1573, en *Segunda parte del latino de repente...*, ed. cit. pp. 102-103.

<sup>13</sup> Este ejercicio memorístico era necesario para la adquisición de las lenguas clásicas, dado que no había una comunidad lingüística viva donde aprenderlas (cf. J. M<sup>o</sup> MAESTRE MAESTRE, «Sistema, norma y habla y creatividad literaria latino-tardía», *Actas del I Congreso andaluz de Estudios Clásicos (Jaén, 9-12 diciembre. Año 1981)*, Jaén, Diputación Provincial-Instituto de Estudios Giennenses (CSIC), 1982, pp. 262-263).

<sup>14</sup> Cf. J. BURCHARDT, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Barcelona, Iberia, 1971, p. 159.

dar que el alcañizano Domingo Andrés alababa a su paisano Mañes por haberse aprendido de una sola lectura la *Iliada*:<sup>15</sup>

Ingenio est ut, quo Iliadem semel auribus hausit  
Ordine, sic deinceps reddat et ille memor.<sup>16</sup>

Por mucha exageración que pensemos que encierra este tipo de loas, la ejercitación de la memoria durante el Renacimiento fue un hecho. Ahora bien, aunque es cierto que los humanistas no se opusieron a su cultivo, no menos cierto es que fueron ellos los que potenciaron, en unos casos, e idearon, en otros, muchos de los métodos mnemotécnicos vigentes aún hoy en muchos colegios públicos y privados.<sup>17</sup> Esos métodos eran recomendados por los tratados de retórica en los preceptivos apartados dedicados a la memoria artificial.<sup>18</sup> Tal es el caso, por ejemplo, de los vv. 493-503 del último libro de sus *Rhetoricorum libri IV* de Benito Arias Montano:<sup>19</sup>

Quidam etiam meminisse docens molitus et artem  
Quæ mentem firmare queat multumque fidelem  
Reddere, præcepit, si quisquam forte puellam  
Ardeat, hanc animo quoniam non deseret numquam,  
Huic rerum meliora libens, huic optima scitu  
Commitenda paret prudens et dulcia fingat  
Colloquia atque illi cuncta hæc seruanda relinquat;  
Mox ubi uel ratio uel tempus postulet, illam  
Mente adeat positumque petat quæratque relictum.  
Sed fuge præceptis, Gaspar, fallacibus unquam  
Parere et monitis nostris accede rogatus.<sup>20</sup>

15 Cf. J. M<sup>a</sup> MAESTRE MAESTRE, «Poesías varias» del alcañizano Domingo Andrés, Teruel, IET (CSIC), 1987, p. 80 (= *poec.* 3,26,15-16).

16 «Es de tal ingenio que en el mismo orden en el que ha escuchado por sus oídos una vez la *Iliada*, así te la recitaría también él después de memoria» (ofrecemos la traducción que ya dimos en nuestro libro «Poesías varias»..., p. 81).

17 Para una breve, pero entretenida historia de la mnemotecnia, cf. M. Serra, *Verbalia. Juegos de palabras y esfuerzos del ingenio literario*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2001, pp. 473-477. Como es lógico, el autor pone de relieve también en ella (cf. *ibid.*, pp. 474-475) el auge que tuvieron los métodos mnemotécnicos en el Renacimiento.

18 No debemos olvidar, sin embargo, como bien señala L. MERINO JEREZ, «La memoria en la retórica de Arias Montano», *Actas del Congreso Internacional «Benito Arias Montano y su tiempo» (Fregenal de la Sierra, 15 al 19 de octubre de 2001)*, en prensa, que algunos humanistas harto influyentes, como Vives y Pierre de la Ramée, abogaron por excluir la memoria de los tratados de retórica, considerando que no era exclusiva del orador, aunque fuera este quien más pudiera beneficiarse de ella. Para mayor información sobre este problema, cf. L. MERINO JEREZ, «Retórica y memoria artificial: de la Antigüedad al Renacimiento», *Actas del Congreso Internacional de Emblemática. Sociedad Española de Emblemática. Palma de Maiorca (2 al 5 de octubre de 2001)*, en prensa.

19 Cf. V. PÉREZ CUSTODIO (ed.), *Los «Rhetoricorum libri quattuor» de Benito Arias Montano. Introducción, edición crítica, traducción y notas*, Badajoz - Cádiz; Diputación Provincial - Universidad - CSIC, 1995, p. 273.

20 «Cierta individuo, que enseñaba a tener buena capacidad de recordar y había inventado una técnica para poder dar firmeza a la memoria y hacerla muy fiel, recomendó que, si se daba el caso de que alguien estaba loco por una muchacha y nunca la apartaba de su pensamiento y le deseaba lo mejor, que este se dispusiese con frecuencia a confiarle a ella lo que fuese más importante saber, que imaginase dulces coloquios con ella y le confiara todo como para que se lo guardara. Después, cuando la estrategia o el momento lo requiriese, que se acercase a ella en su imaginación, le pidiese lo depositado y le preguntase por lo que le confió.

Mas huye de obedecer, Gaspar, estos preceptos falaces y acata, te lo ruego, nuestros consejos» (tomamos la traducción de V. PÉREZ CUSTODIO (ed.), *op. cit.*, p. 273).

Como vemos, se recomienda que los alumnos pensarán en la joven de la que estaban enamorados y que imaginaran dulces coloquios con ella para introducir en los mismos toda la información que necesitaban memorizar. Llegado el momento, traerían esos coloquios a la memoria y podrían recitar fácilmente lo aprendido.

El humanista frexnense no cita por su nombre al autor del método mnemotécnico por él reprobado. Pero, gracias a la nota *Damnata Petri Rauenatis præceptum de paranda memoria, proposita puellæ amatæ imagine* que puso Antonio de Morales en la edición de los *Rhetoricorum libri quattuor* de Amberes de 1569, sabemos que el autor no era otro que Pedro Tommai, más conocido como Pedro de Rávena. En efecto, dentro de la tercera de las once conclusiones de su célebre *Phoenix siue ad artificialem memoriam comparandam breuis quidem et facilis, sed re ipsa et usu comprobata introductio*, encontramos el procedimiento criticado por Arias Montano:<sup>21</sup>

et ego communiter pro litteris formosissimas puellas pono (illæ enim multum memoriam meam excitant) et frequentissime in locis Iuniperam Pistoriensem mihi charissimam, dum essem iuuenis collocaui. Et mihi crede, si pro imaginibus pulcherrimas puellas posuero, facilius et pulchrius recito quæ loca mandauit.<sup>22</sup>

Arrastrado por el extremo puritanismo de su propia época y quizá también por la acusación de nigromante que lanzaron contra Tommai algunos de sus contemporáneos incapaces de comprender su extraordinaria memoria, el humanista frexnense no mencionó explícitamente el nombre de Pedro de Rávena y acabó aconsejando a su amigo Gaspar que no hiciera caso de tal preceptiva. Pero no deduzcamos de aquí que Arias Montano no recomendaba los métodos mnemotécnicos. Recordemos, en efecto, que unos versos antes del citado pasaje nuestro compatriota sacaba a la palestra un método mnemotécnico que no es sino una mera versión moralizada del defendido por Tommai: el alumno debía colocar en la mente, en un orden fijo y tan largo como quisiera, a los amigos y parientes más estimados y confiarles toda la información que había que memorizar, para traerla luego a la memoria imaginando sus respectivas voces.<sup>23</sup>

Así pues, y como era de esperar por el hecho mismo de haber compuesto una retórica en verso,<sup>24</sup> el autor de los *Rhetoricorum libri quattuor* no fue una excepción

<sup>21</sup> Entre las múltiples ediciones de esta obra se encuentra la *Phoenix siue ad artificialem memoriam comparandam breuis quidem et facilis, sed re ipsa et usu comprobata introductio, e uetustissimo exemplari transcripta, auctore D. Petro Rauennate, I. V., Doctore et Equite clarissimo*, Coloniae, Apud Conradum Burgenium, Anno MDCVIII (hemos utilizado el ejemplar 2/45118<sup>2</sup> de la Biblioteca Nacional matritense), pp. 12-13.

<sup>22</sup> «[...] y generalmente yo pongo hermosísimas doncellas en lugar de las letras (pues ellas excitant mucho mi memoria) y con mucha frecuencia, cuando era joven, coloqué a mi queridísima Junípera, natural de Pistoia, en determinados lugares. Y créeme, si en lugar de imágenes pongo hermosísimas doncellas, recito con mayor facilidad y pulcritud los lugares confiados a mi memoria. [...] (La traducción es nuestra).

<sup>23</sup> Cf. V. PÉREZ CUSTODIO (ed.), *op. cit.*, pp. 270-272 (= vv. 462-492 del *Rhetoricorum liber IV*).

<sup>24</sup> La mayoría de los humanistas estaban convencidos de que el verso era mucho mejor que la prosa en el ámbito de la mnemotecnia, fuese cual fuese el tema que hubiera que aprenderse de memoria. Así lo afirma, por ejemplo, el benaventano Fernando de Arce en la carta a su hermano Diego, fechada a 3 de marzo de 1548, que abre a modo de prefacio su gramática latina (cf. *Ferdinandi Arcae Beneuentani, professoris linguæ Latinæ in florentissima Salmanticensis urbis achade-*

en este ámbito de la pedagogía del Renacimiento. Montano, como otros muchos humanistas siguió los métodos mnemotécnicos vueltos a poner de moda por Pedro de Rávena, unos métodos con los que, por cierto, incluso se buscó la forma de recordar los casos de las declinaciones latinas a través del cuerpo humano, como bien señala el propio autor en su sexta conclusión:<sup>25</sup>

in corpore namque humano casuum imagines inueni. Nam caput est casus nominatiuus, manus dextra genitiuus, manus sinistra datiuus, pes dexter accusatiuus, pes sinister uocatiuus, et uenter seu pectus casus ablatiuus, et pro numero singulari pono autem pulchram puellam nudam, et pro numero plurali ipsam egregie ornatam, [...].<sup>26</sup>

Como es lógico, Palmireno siguió las pautas de sus contemporáneos en este punto. En la *Tertia et ultima pars rhetoricae*, aparecida en 1566, el humanista alcañizano dedicó varios capítulos al estudio de la memoria.<sup>27</sup> Los dos primeros tienen el título de *De dignitate, utilitate, definitione et subiecto memoriae* y *Memoriae distributio et eiusdem conseruandae praecepta ex uariis auctoribus*, respectivamente.<sup>28</sup> Al término del segundo encontramos un apartado final intitolado *Ratio ac methodus excolendi memoriam quam suis auditoribus praescrisit Palmyrenus*, en el que, como bien ha señalado

*mia primarii, Breues ac perinde utiles grammaticae disciplinae institutiones, pari cura atque ingenio elucubratae, Salmanticae, excudebat Ioannes Giunta, anno 1548, ff. 3<sup>r</sup>-[3<sup>v</sup>]:*

Quare omnia praeter minutiores uoluminis primi quisquilias carminibus hexametris ea demum ratione complexus sum, quod pedestris oratio numeris suis illigata commodius ediscitur et tenerioribus ingeniis semel infixata pertinacissime retinetur.

Por tanto, los *Rhetoricorum libri quattuor* de Montano, aunque escritos en verso para imitar más directamente lo que había hecho Horacio y siglos más tarde Jerónimo Vida con sus respectivas poéticas (cf. V. PÉREZ CUSTUDIO (ed.), *op. cit.*, p. LI), forman parte al mismo tiempo de una metodología mnemotécnica (cf. *ibid.*, p. LXXXIV) que en España abren los versos de las célebres *Introducciones Latinæ* de Nebrija (cf. F. G. OLMEDO, *op. cit.*, pp. 84-85).

Sin embargo, debemos dejar claro que no todos los humanistas estuvieron de acuerdo con esos planteamientos. Recordemos, por ejemplo, como también hace F. G. OLMEDO, *op. cit.*, pp. 83-84, la dura e interesante crítica que hizo Palmireno a los hexámetros del gramático andaluz (cf. *El estudioso de la aldea...*, ed. cit., p. 95):

Si los preceptos de gramática se pudiesen poner en verso, nunca Henrico Glareano, siendo tan excelente poeta, los pusiera en prosa. El verso mucho alegre y regocija, si no es peruerso, pero hasta hoy, ni Despauterio, ni Antonio de Nebrissa, ni ningún otro ha hecho verso en precepto suave, claro y amoroso. Linda vena tuuo al retratar su patria en los *Elegíacos* açucarados, pero los versos de *Fæmina masque genus* escrupulosos están, añudados y pidiendo misericordia, no por su culpa, sino por la aspereza de la materia. Como Cicerón no pudo en suave prosa escriuir la conquista del Pindeniso, assí ningún gramático en buen verso el género de los nombres.

<sup>25</sup> *Phœnix siue ad artificialem memoriam...*, ed. cit., p. 16.

<sup>26</sup> «pues he inventado la forma de recordar los casos a través del cuerpo humano. En efecto, la cabeza es el caso nominativo, la mano derecha el genitivo, la mano izquierda el dativo, el pie derecho el acusativo, el pie izquierdo el vocativo, y el vientre o el pecho el caso ablativo. Y para memorizar el singular pongo, por otra parte, a una bella joven desnuda, y para el plural a otra hermosamente ataviada, [...]». (La traducción es nuestra).

<sup>27</sup> Cf. *Tertia et ultima pars rhetoricae Laurentii Palmyreni, in qua de memoria et actione disputatur. Ad illustrissimum D. Petrum Volscium serenissimi regis Poloniae legatum dignissimum in Hispania*, Valencia, Ex typographia Ioannis Mey, 1566, pp. 17-30.

<sup>28</sup> El autor prescribe aquí una serie de curiosas normas extraacadémicas, arraigadas en las creencias de su tiempo, para tener buena memoria: el alumno ha de evitar los golpes en la cabeza y no hablar a gritos, tiene que dormir las horas necesarias, no debe comer alimentos grasos o que produzcan flatulencias, ha de afeitarse la barba y tiene que evitar el frío (cf. *Tertia et ultima pars...*, ed. cit., pp. 22-23). Esto último nos evoca lo que el autor escribió en *El Estudioso de la aldea...*, ed. cit., p. 104: «Si yo supiera este punto [el frío es muy contrario al cerebro y a la memoria] siendo de tu edad, nunca fuera todo el invierno y con la nieve a cuestras a oír la sexta *Satyræ* de Luuenal que vn bárbaro aragonés nos interpretaua a las quatro horas antes del día».

Gallego Barnés,<sup>29</sup> insiste particularmente en el ritmo de la *lición de coro*.<sup>30</sup> Pero el capítulo que más nos interesa ahora es el tercero, que trata *De memoria artificiosa*.<sup>31</sup> En él el humanista alcañizano saca a la palestra algunas de las preceptivas mnemotécnicas tomadas del *De oratione liber II* de Antonio Lulio<sup>32</sup> y del *Institutionum dialecticarum liber III* de Pierre de la Ramée<sup>33</sup> y hace un breve catálogo de las obras más útiles al respecto, que cierra con la que considera más completa: el *Congestorium artificiosæ memoriæ* del dominico Johann Host von Romberch (Venecia, 1533).<sup>34</sup> Palmireno, no obstante, cita también allí el *Fænix (sic)* de Pedro de Rávena, al que también había recomendado un poco más arriba:<sup>35</sup>

Si quis locis et imaginibus uehementer delectatur, legat libellum Petri Rauennatis de arte memoriæ, [...].<sup>36</sup>

Pero lo más importante del capítulo es que Palmireno puso de relieve que la *memoria artificiosa* también hunde sus raíces en la Antigüedad clásica y, más concretamente, en la preceptiva de Cicerón<sup>37</sup> y Quintiliano.<sup>38</sup> Precisamente su referido tercer capítulo se abre transcribiendo la preceptiva de la *Rhetorica ad Herennium*,<sup>39</sup> obra atribuida al orador arpinate hasta 1491,<sup>40</sup> y se cierra con un texto tomado también casi literalmente del *de orat.* 2,350.

<sup>29</sup> Cf. A. GALLEGO BARNÉS, *op. cit.*, p. 112.

<sup>30</sup> *Tertia et ultima pars...*, ed. cit., p. 25: «Non patiar ut celeriter quod memoriæ mandauerunt, recitent, sed uolo tanquam declarent, apte distincteque recitare uultumque præceptoris intueri, toto corpore decenter composito consistere, præceptorem quoque non oscitanter audire, os emendare, gestus atque ipsius corporis habitum moderari, singula circumspicere. Sic et quæ recitabunt tenacius hærebunt, et ipsi compositiores fient, nec, si quando in foro loquentes interpellentur aut a graui aliquo uiro paulo intentius aspiciantur, perturbabuntur aut stupebunt attoniti. Nam celeriter recitata statim discedunt a memoria».

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 26-30.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 27-28.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 28-29.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>36</sup> «Si alguien se deleita muchísimo con los lugares y las imágenes, que lea el librito de Pedro de Rávena sobre el arte de la memoria, [...]». (La traducción es nuestra).

<sup>37</sup> Autor este cuya cita por parte de Palmireno se entiende mucho mejor si recordamos que de la pluma del alcañizano salió *El diálogo de imitación de Cicerón* (Zaragoza, 1560; Valencia, 1573).

<sup>38</sup> El humanista alcañizano cita también al célebre rétor de Calahorra entre los principales autores «qui de memoria per imagines uerba fecerunt» (sin duda, se refería a QVINT. *inst.* 11,2,1-51).

<sup>39</sup> Recordemos, por ejemplo, que tanto la siguiente definición que ofrece Palmireno de los *loci* de la memoria artificial (cf. *Tertia et ultima pars...*, ed. cit., p. 26):

Loci breuiter, perfecte, insignite aut natura aut manu absoluti sunt, ut eos facile naturali memoria complectamur, ut  
 ædes                                      fornix                                      prata  
 intercolumnium                      fenestra                                      flumina  
 angulus                                    montes                                      et similia

como este otro dedicado a la definición de *imagines* (cf. *ibid.*, p. 27):

Imagines sunt formæ quaedam et notæ earum rerum quas meminisse uolumus, ut equi, leones, aquilæ, quorum memoriam si habere uolumus, imagines eorum certis in locis collocamus.

están sacados casi literalmente de *RHET. HER.* 3,29.

<sup>40</sup> Recuérdese que fue en este año, cuando Rafael Regio, recogiendo una idea de Lorenzo Valla, rechazó definitivamente la atribución de la mencionada obra a Cicerón.



## II. LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA LATINA

Puestas de relieve las tres principales innovaciones pedagógicas de carácter general,<sup>41</sup> nos centraremos ahora, como ya anticipamos, en el ámbito de la enseñanza de la lengua latina. Dividiremos nuestra exposición en dos apartados: en el primero abordaremos la decidida defensa que hizo Palmireno de los dos grandes pilares, por así decirlo, sobre los que se asienta el aprendizaje de la lengua latina en el Renacimiento: la elaboración por parte del alumno del llamado *prouerbiador* o *cartapacio* y el de la selección por parte del profesor de una colección o antología de *hypotyposes*. En la segunda parte estudiaremos algunos de los métodos pedagógicos que utilizaron los humanistas para hacer más amena la enseñanza de la lengua latina.

### II.1. Los pilares del método renacentista

#### II.1.1. El *prouerbiador* o *cartapacio*

Es un hecho sabido que desde hace algunos años los profesores de Latín de nuestro país tratan de desterrar de las aulas el continuo uso del diccionario por parte de los alumnos y hacer que estos se aprendan de memoria un vocabulario básico para acometer la traducción de los textos. Este objetivo ya fue contemplado en el Renacimiento, aunque con una intencionalidad más ambiciosa: el alumno debía fabricar su propio diccionario de expresiones latinas con la finalidad tanto de traducir como de componer en lengua latina.

Siguiendo los pasos de Erasmo y, sobre todo, de Juan Luis Vives,<sup>42</sup> Palmireno nos lo describe minuciosamente en su opúsculo intitulado *El prouerbiador o cartapacio*:<sup>43</sup>

Por perezoso que sea el estudiante, suele tener vn libro, donde escriue lo que mas le agrada: a este llaman *Codex exceptorius*,<sup>44</sup> *Prouerbiador* o *Cartapacio*. Es la llau de la doc-

<sup>41</sup> Por razones de brevedad dejamos a un lado otras innovaciones pedagógicas, como la distribución de alumnos en función de sus capacidades: «Llega el sábado, día de repetición y de disputa. Están los discípulos a vso de guerra, repartidos en *uelites*, *ferentarii* et *triarii*. Los que llamamos *uelites* son los que ha poco tiempo que vinieron al auditorio, *ferentarii* ya pláticos, *triarii* son los soldados viejos que en Rhetórica y todo se señalan» (cf. *El latino de repente de Lorenzo Palmireno. Palinodia Latina eiusdem. Discurso en romance sobre las elegancias. Elegancias de phrases de Manucio. Elegancias de vocablos de Nizolio. Índice muy copioso. Apología Latina. Que no se han de traer elegancias en la lición de César y a esta ocasión se declara la método de leer Comentarios de César a caualleros*, En Çaragoça, Impresso en casa de Lorenzo y Diego de Robles hermanos, impressores de la Vniuersidad, 1588, p. 279).

<sup>42</sup> Sobre el método, que hunde sus raíces en la técnica de estudio importada a Italia por los profesores bizantinos llegados allí en el siglo XV, cf. A. FONTÁN, «El latín de los humanistas», en *Humanismo romano*, Barcelona, Planeta, 1974, pp. 266-269.

<sup>43</sup> Cf. *El estudioso de la aldea...*, ed. cit., pp. 132-134. Mucho más extensa y útil es, por otra parte, la *Plática sobre el cartapacio* que encontramos *ibid.*, pp. 135-202.

<sup>44</sup> Palmireno escribe realmente *codex exceptorius* en las tres ediciones de *El prouerbiador o cartapacio* que hemos manejado (cf. *El estudioso de la aldea...*, ed. cit., p. 133; *El estudioso de la aldea de Lorenzo Palmireno. Añadióse en esta segunda impresión el Borrador y la declaración de lo que el Christiano vee en los sagrados templos* (portada), Impresso en Valencia en la officina de Pedro de Huete, a la Plaça de la Yerua. Año 1571 (Colofón) (B. N. Usos, 9063, ejemplar falto de portada), p. 131; *El estudioso cortesano de Lorenzo Palmireno. Agora en esta vltima impresión añadido el Prouerbiador o cartapacio*, En Alcalá de Henares, en casa Juan Ñíguez de Lequerica, 1587, f. 139<sup>r</sup>). Pero el término correcto es *codex excerptorius* de acuerdo con su propia fuente, los *Familiaria colloquia* de Luis Vives, como ya hicimos constar en nuestro libro *El humanismo alcañizano...*, ed. cit., pp. 170 y 353, y demostraremos con la debida amplitud en un futuro trabajo.

trina, ayuda de memoria y en fin no puedes estar sin él. Erasmo al fin de la *Copia rerum*<sup>45</sup>, da muy lindo orden *per locos communes*, pero para niños mejor es este de Luys Viues:<sup>46</sup>

Compones tibi librum chartae purae, iustæ magnitudinis, quem in certos locos, ueluti nidos, partieris.

1. In uno eorum annotabis uocabula usus quotidiani, uelut animi, corporis, actionum nostrarum, ludorum, uestium, temporum, habitaculorum, ciborum.
2. In altero uocabula rara et exquisita.
3. In alio idiomata et formulas dicendi, uel quas pauci intelligunt, uel quibus crebro est utendum.
4. In alio sententias.
5. In alio festiue dicta aut facta.
6. In alio argute dicta.
7. In alio prouerbia uel adagia.
8. In alio scriptorum difficiles locos explicatos.
9. In alia parte historias.
10. In alia fabulas.
11. In alia uiros famosos ac nobiles.
12. In alia urbes insignes.
13. In alia animantes, stirpes, gemmas peregrinas.
14. In alia dubia nondum soluta.<sup>47</sup>

Siguiendo también a Vives,<sup>48</sup> prescribe que el alumno ha de aprenderse de memoria todo este vocabulario:

<sup>45</sup> Cf. *Desiderii Erasmi Roterodami opera omnia, emendatiora et auctiora, ad optimas editiones, præcipue quas ipse Erasmus postremo curauit, summa fide exacta, doctorumque uirorum notis illustrata. Recognouit Ioannes Clericus, Lugduni Batauorum, cura et impensis Petri Vander Aa, MDCCIII, t. I, cols. 100 B-109 C (Ratio colligendi exempla).*

<sup>46</sup> El texto es el resultado de una fusión, más o menos literal, entre lo que escribió Vives sobre el *proverbador* o *cartapacio* en la *Epistola II. De ratione studii puerilis*, apart. *Annotationes* (cf. *Ioannis Ludouici Viuis Valentini Opera omnia, distributa et ordinata in argumentorum classes præcipuas a Gregorio Maiansio, Gener. Valent. [...], Valentiae Edetanorum, In officina Benedicti Monfort, MDCLXXXII, vol I, p. 272*) y lo que prescribió al mismo respecto en cap. III del *De tradendis disciplinis liber III* (cf. *ibid.*, t. VI (MDLXXXV), p. 310).

<sup>47</sup> «Prepararás un cuaderno con las hojas en blanco de un tamaño adecuado, que dividirás en determinados apartados, como nidos.

1. En uno de estos apartados anotarás los vocablos de uso cotidiano, como los referentes al espíritu, al cuerpo, a nuestras acciones, a los juegos, a los vestidos, al tiempo, a la vivienda y a los alimentos.
2. En otro los vocablos raros y selectos.
3. En otro los idiotismos y expresiones, tanto los que solo comprenden unos pocos, como los que se usan con frecuencia.
4. En otro las sentencias.
5. En otro los dichos o hechos graciosos.
6. En otro los dichos ingeniosos.
7. En otro los proverbios o los adagios.
8. En otro los pasajes difíciles de los escritores ya explicados.
9. En otra sección las historias.
10. En otra las fábulas.
11. En otra los hombres famosos y nobles.
12. En otra las ciudades célebres.
13. En otra los animales, las plantas y piedras preciosas extrañas.
14. En otra las dudas aún no aclaradas » (la traducción es nuestra).

<sup>48</sup> Palmireno transcribe casi literalmente lo que escribe Vives en en la epist. II de su *De ratione studii puerilis*, apart. *Annotationes* (cf. *Ioannis Ludouici Viuis Valentini Opera omnia...*, t. I, p. 272).

Habeis ergo hæc omnia annotata et digesta. Ne solus sciat liber, tibi legenda, relegenda, memoriæ mandanda atque infingenda sunt, ut non minus scripta gestes in pectore atque in libro et occurrant quotiens erit opus.<sup>49</sup>

### II.1.2. Las colecciones de *hypotyposes*

Otra de las presuntas innovaciones actuales en el campo de la enseñanza de la lengua latina es la preparación por parte de los profesores de unas antologías de textos bien seleccionados para que los alumnos trabajen en ellos y adquieran al mismo tiempo determinadas destrezas lingüísticas, literarias o retóricas.

También en este punto los humanistas llevaron la delantera a las modernas corrientes pedagógicas. Los estudiosos del Renacimiento sabían que ya en la Antigüedad hubo rétores que pusieron de relieve en sus *Progymnasmata* o *Ejercicios preliminares*, de carácter escolar, la utilidad de que los alumnos trabajasen con determinadas *hypotyposes*, esto es, con determinados textos que habrían de servir de *modelo* o *ejemplo* para adquirir las oportunas destrezas oratorias.<sup>50</sup> A Palmireno, según confesión propia, le cambió la vida en su juventud la lectura de los *Progymnasmata* de Aftonio:<sup>51</sup>

Conocía mi ingenio tan atapado que pensaba nunca salir con disciplina alguna, tanto que, siendo mozuelo, mi maestro dijo a mi padre: «Este muchacho nunca habla, sacado del estudio». No quise yo salir y estuue siempre mudo en gramática. Alcancé un librico *De ratione studii* de Erasmo,<sup>52</sup> alabáuame allí *Aphthonii progymnasmata*: busquelo, estúueme con él quatro meses exercitando solo en Cañada Vellida, aldea tan sola que en toda la semana hauía con quien hablar, pero mi necesidad me hizo despertar, que después que huue exercitado en *chrias*, *narrationes*, *locos communes* y *theses*, los que me conocían poco antes tan mudo, creían que todo lo que hablaba dezía decorado.

Así se explica que años más tarde, en 1552, el humanista alcañizano prepara-se la edición de los *Aphthonii Progymnasmata* que ya mencionamos más arriba.<sup>53</sup>

Convencido de la utilidad del método, Palmireno fue confeccionando a lo largo de sus años de docencia en Valencia, Zaragoza y Alcañiz una selección de textos

<sup>49</sup> «Así pues, tendrás todo esto anotado y ordenado. Y para que no solo lo sepa el cuaderno, te lo leerás y lo volverás a leer, lo grabarás en tu memoria y lo fijarás de suerte que no lo lleves menos escrito en tu pensamiento que en el cuaderno, y de suerte que te venga a las mientes cuantas veces sea necesario». (La traducción es nuestra).

<sup>50</sup> En el primero de sus *Auisos al latino de repente* (cf. *Phrases Ciceronis obscuriores in Hispanicam linguam conuersæ a Laurentio Palmyreno. Item eiusdem hypotyposes clarissimorum uirorum ad extemporalem dicendi facultatem utilissimæ. Eiusdem oratio post reditum in Academia Valentina, Valentia: mense augusto 1572, Ex typographia Petri a Huete, in Platea Herbaria, [1572], f. [24<sup>v</sup>]*) Palmireno da la siguiente definición de *hypotyposis* de Celio Segundo: «Cælius Secundus de hypotyposi sic loquitur: Demonstratio, quam Cicero *De oratore* tertio illustrem explanationem uocat a Græcis hytopyposis dicitur. Ea est rerum quasi gerantur sub aspectum pene subiectio, quæ et in exponenda re plurimum ualet et ad illustrandum id quod exponitur et ad amplificandum». En el mismo lugar indicado de *Phrases Ciceronis, Hypotyposes clarissimorum uirorum, Oratio Palmyreni post reditum, eiu dem Fabella Ænaria*, Valencia, Ex officina Petri a Huete, 1574, f. 24<sup>r</sup> el autor da una definición mucho más escueta: «Hytotyposis est rerum, quasi gerantur, sub aspectum pene subiectio, dicitur demonstratio».

<sup>51</sup> *El estudioso cortesano de Lorenço Palmyreno. Dirigido al illustre señor don Guillén de Palafoix, hijo del muy illustre señor don Henrique de Palafoix, Governador de Orihuela*, Valentia, Ex typographia Petri a Huete, in Platea Herbaria, 1573, p. 30.

<sup>52</sup> Cf. *Desiderii Erasmi Roterodami opera omnia...*, ed. cit., t. I, col. 525 D

<sup>53</sup> Cf. nota 6. Sobre la obra, cf. A. GALLEGO BARNÉS, *op. cit.*, pp. 121-124.

paradigmáticos que publicó al fin en 1572 como colección propia de *hypotyposes*. La utilidad de tal antología se deja ver en los puntos 8 y 9 de los *Auisos al latino de repente* que encontramos al principio de las *Hypotyposes*:<sup>54</sup>

8. Aquí no quiero mas de que decore estas y las trates mucho, assí en latín como en romance, porque si tratando entre cortesanos mucho tiempo, aunque seas vn grossero, sales tal como ellos, tambien tratando con estas hypotyposes de los más doctos que hoy se hallan, vernás a tener la misma gracia que ellos.

9. No te de pena que el vno es Ciceroniano, el otro afectado, el otro duro, porque no has de mirar aquí sino la buena inuención, y orden, con que dizen, todo lo que quieren, tú te lo puedes acomodar al latín que en la primera parte te enseño.

En la colección de *hypotyposes* figuran lógicamente composiciones tomadas de los grandes autores de la literatura latina antigua: tal es el caso, por ejemplo, de las intituladas *Descriptio senectutis qua uota longæ uitæ reprehendit* (= IVV. 10,188-204), *Rabulæ paupertatem hac hypotyposi depingit Martiali* (= MART. 4,46), *Horti amœni descriptio* (= CIC. *off.* 3,58-60) o *Culicis descriptio* (= PLIN. *nat.* 11,2-4).<sup>55</sup> Pero también figuran otras composiciones de autores del propio Renacimiento, como la que lleva por título *Ex lib. 33 Pauli louii tempestatis et procellæ descriptio*<sup>56</sup> u otra tomada de Nicolás Bourbon de la que hablaremos a continuación.

Es sabido que los alumnos tenían que aprenderse de memoria esos textos para tomarlos como referentes paradigmáticos, tanto en el ámbito del léxico como de la propia estructura compositiva retórico-literaria, cuando fueran a escribir sobre un asunto similar. Mas para entender su uso nada mejor que recordar que en la *Oratio post reditum in Academia Valentina mense augusto MDLXXII*, discurso publicado a renglón seguido de sus *hypotyposes*, Palmireno nos dio una lección práctica sobre la validez de tales ejercicios:<sup>57</sup> llegado el momento de llorar la muerte de su amigo Andrés Semper,<sup>58</sup> el humanista recurrió, *mutatis mutandis*, a un poema escrito por Nicolás Bourbon para llorar la muerte de Germano Brixio, amigo de Erasmo, que aparece recogido en su propia colección de *hypotyposes* con el título de *Hypotyposis lugentis amicum studiosum uita functum*.<sup>59</sup> El autor demostraba así con astucia lo que también había aconsejado en el décimo de sus *Auisos al latino de repente*.<sup>60</sup>

10. Si quieres hablar de repente tenlas en la mano, que por eso van impressas aparte en libro pequeño, porque no te fatiguen. La primera y segunda parte, que son precepto y exercicio, déxalas en casa. Esta tercera lleua siempre dentro de los fahones de las calças.

54 Cf. *Phrases Ciceronis obscuriores...*, 1572, f. 26<sup>r</sup>; *Phrases Ciceronis...*, 1574, f. [25<sup>v</sup>].

55 Cf. *Phrases Ciceronis obscuriores...*, 1572, ff. 38<sup>r</sup>-[47<sup>v</sup>]. *Phrases Ciceronis* 1574, ff. [34<sup>v</sup>]-[40<sup>v</sup>].

56 Cf. *Phrases Ciceronis obscuriores* 1572, ff. 44<sup>r</sup>-[44<sup>v</sup>]; *Phrases Ciceronis* 1574, ff. 38<sup>r</sup>-[38<sup>v</sup>].

57 Cf. J. M<sup>a</sup> MAESTRE MAESTRE, «Formación humanista y literatura latino-renacentista: a propósito de Juan Lorenzo Palmireno», *Los humanistas españoles y el humanismo europeo (IV Simposio de Filología Clásica)*, Universidad de Murcia, 1990, pp. 191-202.

58 Cf. J. M<sup>a</sup> MAESTRE MAESTRE, *El humanismo alcañizano...*, ed. cit., p. 220.

59 Cf. *Phrases Ciceronis obscuriores...*, 1572, ff. [34<sup>v</sup>]-[35<sup>v</sup>]; *Phrases Ciceronis* 1574, ff. [32<sup>v</sup>]-[33<sup>v</sup>].

60 Cf. *Phrases Ciceronis obscuriores...*, 1572, f. 26<sup>r</sup>; *Phrases Ciceronis* 1574, ff. [25<sup>v</sup>]-26<sup>r</sup> (advertimos que en esta edición leemos *çahones* y no *fahones*)

II.2. *La enseñanza del latín a través del juego: el teatro escolar de Palmireno*

Como es lógico, los humanistas, conscientes del cansancio y hastío que causaba a los alumnos el aprendizaje memorístico al que obligaba el método que acabamos de describir, buscaron soluciones muy diversas para aliviar su pesada tarea.

Ya vimos cómo Pedro de Rávena trató de facilitar el aprendizaje de las declinaciones latinas con uno de sus curiosos métodos mnemotécnicos.<sup>61</sup>

El benaventano y ya mencionado Fernando de Arce decidió preparar una colección de adagios para hacer más llevadero el aprendizaje de la lengua latina por parte de los muchachos en las últimas horas del día, según reconoce al principio de su carta-dedicatoria a don Diego de Córdoba, arcediano de Sevilla, fechada en Salamanca a 10 de marzo de 1533. Como podemos ver, el texto, cuajado de comparaciones, ilustra muy bien los anhelos pedagógicos de Arce y de los humanistas:<sup>62</sup>

Beneuenti cum annis superioribus pœne nimium adulescens, uir generosissime perinde ac eruditissime, literarium munus obirem, laboriosa artis grammaticæ rudimenta non tantum dilucularia et pomeridiana tractatione trionibus meis inculcabam, sed nocturnis etiam uigiliis aliquid ex bonis autoribus ceu diei totius coronidem solitus eram exhibere. Verum cum ad eam horam lentiores et semisomnos uiderem adulescentulos perpetue et auditionis et sessionis labore fatigatos conuenire, cœpi mecum ipse rationem altius excogitare, ut torporem illum excuterem et eandem animi intentionem quam per diem inueniebam, die composito post crepusculum, inuenirem. Hæc atque illa meditati, alia atque passim intuenti, uisum tandem est commodissimum eundem me seruare modum in prælactione, id est, in hominis interioris conuiuio, quem legantiores epistularum exhibitores in Saliari aut sumptuosa cæna seruare consueuerunt. Illi namque acetariis cum quædam gustus acrimonia concinnatis aut squillis (ut Horatius inquit)<sup>63</sup> et caparis marcentem conuiuorum stomachum et orexin sagina oppressam copiosiore excitant et quondam modo reficiunt, ad reliquos ferculorum missus cum auiditate prima liguriendos. Nos uero illorum emulari uestigia, si pro acidis condimentis et distillationibus insignem aliquam sententiam aut dictum auctoris receptissimi egregium apposuissemus, uidebamur assequi sine controuersia posse, ut exurdatum clamoribus assiduis nostrorum iuuenum palatum ad audienda irritaremus.<sup>64</sup>

<sup>61</sup> Cf. el texto al que se refieren las notas 21 y 22.

<sup>62</sup> Cf. A. SERRANO CUETO (ed.), *Fernando de Arce. Adagios y fábulas. Estudio introductorio, edición crítica, traducción, notas e índices*, Alcañiz - Madrid, IEH - Laberinto - CSIC, 2002, p. 8.

<sup>63</sup> Cf. HOR. *sat.* 2,8,42.

<sup>64</sup> «Varón magnánimo a par que gran erudito, cuando hace años, siendo yo un muchacho, me dedicaba en Benavente al oficio de las letras, no solo enseñaba a mis alumnos los trabajosos rudimentos de la gramática con ejercicios matinales y vespertinos, sino que también solía mostrarles el saber de los doctos autores en vigiliis nocturnas, como remate de todo el día. Pero al ver que a esa hora los muchachos acudían siempre muy desganados y medio dormidos, agotados por el esfuerzo de atender a las lecciones, empecé a cavilar el modo de acabar con aquella desidia y lograr después del crepúsculo, ya finalizada la jornada, la misma atención que dedicaban durante el día. Consideraba varias posibilidades, sopesando una y otra, cuando por fin me pareció que lo más oportuno era practicar en la explicación previa, es decir, en el banquete íntimo, el mismo método que solían practicar muy refinadamente los anfitriones de banquetes en cenas tan suntuosas como las de los salios. Pues ellos, utilizando ensaladas aliñadas con un poco de sabor fuerte o con camarones (como dice Horacio) y alcaparras, estimulaban el estómago rendido de los convidados y el apetito vencido por una muy copiosa y opípara comida, y lo restituían de algún modo para que apetecieran con la auides primera los restantes manjares servidos. Creía yo que, si seguía sus pasos y añadía como ingredientes fuertes y sazón alguna senten-

Pero por encima de todos ellos fue Palmireno el humanista que más sintió la necesidad de cumplir con el precepto horaciano de que había que enseñar deleitando.<sup>65</sup> Una lectura atenta de sus obras nos hace descubrir su continuo esfuerzo por mantener despierta la atención de los alumnos. Recordemos, por ejemplo, que, al ejemplificar el tercer punto (*In alio idiomata et formulas dicendi uel quas pauci intelligunt, uel quibus crebro est utendum*) del *codex excerptorius* de Vives, escribe lo siguiente respecto a un texto que Nebrija mantenía que no habría nadie en España que supiera traducirlo:<sup>66</sup>

*Tres letras tuyas recibí en un día, y cada quatro dias recibí dos: que dé a los frayles que andan emparejados de dos en dos, cada quatro hueuos.*

En esta dudaban tantos, que osó Antonio dezir que no auría en España quien se atreuisse a traduzirla. Yo la quiero poner en este libro en cinco maneras: la vna es mía, las otras son de los doctos desta escuela, sin poner nombre de ninguno, porque yo hize que amigos míos particularmente se las pidiessen sin saber para qué. Pone la en cifras, las quales declaro al fin del libro,<sup>67</sup> y esto para que trabajes en ello, que si no te costasse trabajo no harías caso de lo que todos procuran saber. Dirás, pues, en latín:

1cc2p3 t2r810 13t2r10 t510 24d27 d32 2t q51rt4 q54q52 d32 b3810, 5t 7481ch30 b3830 38c2d28t3650 1pp4817 q51t2r81 451.

El alumno debía averiguar la clave del texto, en este caso nada complicada:

- 1 = a
- 2 = e
- 3 = i
- 4 = o
- 5 = u
- 6 = b (interior de palabra)
- 7 = m
- 8 = n
- 0 = s

para llegar así al siguiente texto:

Accepi ternas literas tuas eodem die et quarto quoque die binas, ut monachis binis incedentibus apponam quaterna oua.

Es evidente que el astuto preceptor trataba de ejercitar a los alumnos en la técnica de cifrar documentos, técnica en aquella época tan en boga, entre otras

---

cia ilustre o un dicho célebre de un autor de reconocido prestigio, podría lograr sin problemas avivar el paladar de mis muchachos, embotado por una algarabía constante, con objeto de que atendieran al resto de la lección». (Tomamos la traducción de A. SERRANO CUETO (ed.), *op. cit.*, p. 9).

<sup>65</sup> Cf. HOR. *ars* 343-344.

<sup>66</sup> Cf. *El estudioso de la aldea...*, ed. cit., pp. 140-141.

<sup>67</sup> Ni la clave ni las traducciones de los otros cuatro colegas de Palmireno antes mencionadas aparecen, sin embargo, al final de la primera parte de la obra: posiblemente, el humanista las colocó al final de la hoy perdida segunda parte de *El estudioso de la aldea*, que se vendió separada de la primera, como demuestra la siguiente nota que encontramos al final de esta misma (cf. *ibid.*, ed. cit., p. 279): «La segunda parte no es para niños, por eso se imprime apartada desta, porque el niño pueda comprar esta sola».

razones,<sup>68</sup> por su indudable y obvia utilidad en el ámbito militar y diplomático.<sup>69</sup> Pero no menos evidente es que su intención última era la de despertar el interés de sus alumnos, que de otra forma muy probablemente hubieran dejado a un lado tan complicado texto.

Pero la mayor aportación de Palmireno para facilitar la enseñanza del latín y de la retórica fue, sin duda, el de su «teatro escolar».<sup>70</sup> Siguiendo una costumbre que cobró gran fuerza en muchas universidades y colegios del Renacimiento,<sup>71</sup> el humanista alcañizano utilizó un sistema didáctico hoy muy en boga en la enseñanza de las lenguas modernas: componía en latín y en castellano unas comedias que luego representaban sus alumnos aprendiendo así las destrezas lingüísticas, literarias, retóricas o de comportamiento social (*agibilia*) introducidas hábilmente por el autor en sus piezas teatrales.

Comencemos por recordar las razones que llevaron a nuestro autor a preparar sus comedias. En la regla 33 que *puso a la puerta de su auditorio* en el *Gymnasium* de Alcañiz señala:<sup>72</sup>

Al tiempo que ya los dias crescen, y el calor es pesado, no solo les compongo comedia, para que reciten y se recreen, mas aún les doy modo como ellos mismos saquen diálogos de dos epístolas *Ad Atticum*, o de aquel passo de *Fulvia, Philip. 2 Ianitor, quis tu...?*,<sup>73</sup> etc.

Y en el *Diálogo entre el Autor y el Eco* que encontramos al frente de la *Fabella Ænaria* escribe:<sup>74</sup>

<sup>68</sup> No debemos olvidar tampoco que el auge de los estudios criptográficos en el Renacimiento se debió también en gran medida al gran interés que los humanistas tuvieron por los saberes antiguos y ocultos, como la cábala, la alquimia y la astrología (cf. M. SERRA, *op. cit.*, pp. 474 y 482).

<sup>69</sup> Recordemos, por ejemplo, que el humanista zaragozano Juan de Verzosa nos informa en el capítulo IV de sus *Annalium liber primus* que el 27 de julio de 1557 el duque de Alba hubiera podido atacar Roma «nisi regis mandatis (quæ nos e Bura, Brauantie pago, arcanis ad ipsum notis exarauimus) irruptio prohibita fuisset» (cf. J. M<sup>o</sup> MAESTRE MAESTRE (ed.), *Juan de Verzosa. Anales. Estudio introductorio, edición crítica, traducción, notas e índices*, Madrid - Cádiz, IEH - Universidad, 2002). Y traigamos a la memoria, finalmente, que muchas de las cartas cifradas del Renacimiento fueron escritas en griego, lengua mucho más críptica aún entonces que el latín: es el caso, por ejemplo, de la carta que, fechada a 17 de junio de 1602 y escrita por varios obispos de las provincias de Tesalia y del Epiro, entregó Dionisio de Larisa a Felipe III (cf. J. M. FLORISTÁN IMZCOZ, *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*, León, Universidad, 1988, vol. I, pp. 152-158, donde se incluye la correspondiente traducción latina).

<sup>70</sup> Cf. J. M<sup>o</sup> MAESTRE MAESTRE, «El papel del teatro escolar en la enseñanza de la retórica y del latín durante el Renacimiento: en torno a la *Fabella Ænaria* de Juan Lorenzo Palmireno», en J. PÉREZ I DURÀ y J. M. ESTELLÉS (eds.), *Los humanistas valencianos y sus relaciones con Europa*, Valencia, Ayuntamiento, 1998, pp. 95-114; «En torno a las fuentes del *Dialogus* de Juan Lorenzo Palmireno», en F. SOJO RODRÍGUEZ (ed.), *Studia philologica in honorem Olegario García de la Fuente*, Madrid, Universidad Europea, 1995, pp. 543-550; «Valencia y su *Studi General* en el teatro de Juan Lorenzo Palmireno» en J. V. BAÑULS, F. DE MARTINO, C. MORENILLA y J. Redondo (eds.), *El teatro clàssic al marc de la cultura grega y la seua pervivència dins la cultura occidental*, Bari, 1998, pp. 335-367.

<sup>71</sup> Cf. J. GARCÍA SORIANO, *El teatro universitario humanístico en España*, Toledo, R. Gómez Menor, 1945.

<sup>72</sup> «Las reglas que Lorenzo Palmireno puso a la puerta de su auditorio», en *Segunda parte del latino de repente...*, ed. cit., p. 196 (= A. GALLEGO BARNÉS, art. cit., p. 89, edición por la que citamos).

<sup>73</sup> Cf. CIC. *Phil.* 2,77.

<sup>74</sup> Cf. *Phrases Ciceronis...*, 1574, f. 47<sup>r</sup>.

AUTOR: Pues esto te parece llano seguiré tu consejo, consolándome que, si es fría mi comedia, no es este mi officio, y que por diuertir a mis discípulos del naype en estas vacaciones, les he exercitado la acción y boz en esto, que ni es comedia ni farsa, sino entretenimiento.

Pero la intención de Palmireno no es solo la de «recrear» a sus alumnos a medida que se acercaba el verano o la de apartarlos de los «naypes» en los períodos de vacaciones. El humanista se veía empujado por una razón de mucho mayor peso que a buen seguro comprenden hoy perfectamente todos los profesores de latín de la Enseñanza Secundaria desde el momento en que la lengua del Lacio ha perdido el carácter de obligatoriedad que nunca habría debido perder. Recordemos, de un lado, el siguiente párrafo de *El estudioso cortesano*:<sup>75</sup>

Si tu contrario saca vna inuención y tú no sacas otra, ¿como estarás? Quando yo sentía 8 y 9 discípulos que por alguna merienda, o porque les parecía hazerlo así, se querían mudar, llamáualos, dictáuales ex tempore un diálogo diciendo: «Vos haréys una dama. Vos representaréys vn cauallero. Vosotros vnos peregrinos flamencos.» Ya con esto se diuertían, yo muy orgulloso bozeaua en lición, diciendo: «Dezid a essos que compongan, veamos qué harán». Luego mi aduersario dezía que componía vna comedia en verso y que yo nesciamente las hazía en prosa. Dáuame priessa, y con vna prefación defendíame en el theatro de todas sus objectiones, y con la buena acción de los niños, y como representaua cada año, y él en trienio ninguna vez, no sólamente le ganaua en que los que me tenía sobornados se confirmassen, mas aún passauan a mí de los suyos.

Señaladas las razones extradidácticas, recordemos ahora cuáles eran, según el propio Palmireno, los principales objetivos didácticos de sus comedias escolares.<sup>76</sup>

Ex hac enim exercitatione commoda non pauca, ut uideo, emanant, pueri namque memoriam exercent, a lusu reuocantur, actionem emendant et apud uos rusticanum pudorem amittunt et phrases quas in orationibus M. Tullii me praelegente obseruarunt, nostra imitatione in mentem tanquam aliud agentes reuocant.<sup>77</sup>

Los objetivos del humanista eran, pues, los siguientes:

1. Ejercitar la memoria de los alumnos (*memoriam exercent*).
2. Entretener a los alumnos y apartarlos de los juegos (*a lusu reuocantur*).
3. Corregir los defectos de la *actio* (*actionem emendant*).
4. Contribuir a que los alumnos perdieran el pudor propio de los aldeanos (*rusticanum pudorem amittunt*).
5. Hacer que los discípulos aprendiesen mejor las *iuncturae* ciceronianas que el propio humanista les había hecho anotar en la clase (*phrases quas in orationibus M. Tullii, me praelegente, obseruarunt*): el «pulido latín», en definitiva, como muy bien señala Gallego Barnés.<sup>78</sup>

<sup>75</sup> *El estudioso cortesano...*, ed. cit., pp. 28-29.

<sup>76</sup> *Cf. Tertia et ultima pars...*, ed. cit., pp. 76-77.

<sup>77</sup> «En efecto, con estos ejercicios se obtienen, según creo, no pocos beneficios, pues los alumnos practican la memoria, se apartan de los juegos, corrigen la acción, pierden ante vosotros el pudor propio de los aldeanos y, gracias a la imitación, vuelven a traer a su mente, como si fueran a tratar un tema distinto, las frases de Marco Tulio que anotaron en mis clases». (La traducción es nuestra).

<sup>78</sup> *Cf. A. GALLEGO BARNÉS, op. cit.*, p. 149. Sobre la expresión «pulido latín», *cf. El Diálogo de imitatione Ciceronis...*, ed. cit., pp. 103-113.



A las señaladas razones extradidácticas y a los mencionados objetivos didácticos cabe añadir la precisión que también nos hace el autor en la *Præfatio* de la comedia *Octavia* de que creaba un gran número de personajes en sus comedias para que fueran muchos los alumnos que perdieran la timidez:<sup>79</sup>

personas permultas loquentes facio, ut permulti discipuli nostri dysopiam amittant.<sup>80</sup>

Por otra parte, cabe recordar que las «comedias escolares» de Palmireno guardan una gran relación con las *hypotyposes* seleccionadas por el humanista y que debían memorizar sus alumnos: traigamos a la memoria, por ejemplo, que la trama original de la que arranca la *Fabella Ænaria* salió de la *descriptio* intitulada *Eponninæ, uxoris Iulii Sabini spelunca, fides et constantia ex Cornelio Tacito et P. Victorio*, recogida por Palmireno en su colección de *hypotyposes* unos folios antes de la propia edición de su comedia.<sup>81</sup>

Por último, no debemos olvidar que la mezcla del latín y del castellano que tuvo que hacer Palmireno para hacer más comprensibles sus comedias a la hora de representarlas,<sup>82</sup> fue aprovechada también didácticamente por el humanista, haciendo posible de esta forma que sus alumnos no solo mejorasen sus conocimientos de latín, sino también el vocabulario y la forma de expresión de la lengua vernácula que a la postre habrían de utilizar cotidianamente.

Las comedias escolares de Palmireno fueron, en definitiva, un divertido instrumento didáctico destinado a potenciar la atención de los estudiantes, su capacidad de hablar y comportarse en público, y, sobre todo, a hacer más llevadera la memorización de las variadas destrezas lingüísticas, literarias y retóricas que, en el ámbito de la lengua latina y de la castellana, trataba de infundir el humanista a sus alumnos.

### III. CONCLUSIONES

A la luz de las consideraciones anteriores, cabe concluir, en primer lugar, que los modernos métodos pedagógicos para la enseñanza de la lengua latina no son tan novedosos como a simple vista pudieramos creer. Es un hecho que muchas de las prácticas didácticas que creemos revolucionarias fueron utilizadas ya por los humanistas, al dictado en muchos casos de la propia preceptiva clásica.

De otra parte, nuestra exposición ha puesto de manifiesto el importante papel que jugó Juan Lorenzo Palmireno en el ámbito de la pedagogía y de la enseñan-

<sup>79</sup> Cf. *Tertia et ultima pars...*, ed. cit., p. 77.

<sup>80</sup> «saco a escena muchísimos actores, para que sean muchísimos los alumnos míos que pierden la timidez». (La traducción es nuestra).

<sup>81</sup> Cf. *Phrases Ciceronis...*, 1574, f. 37<sup>r</sup>-38<sup>r</sup>.

<sup>82</sup> Sobre este particular, cf. el apartado III del último de los tres artículos nuestros que citamos en la nota 70.

za de la lengua latina. Dentro del primero, hemos visto que, al hilo de la preceptiva de Quintiliano, el humanista alcañizano se opuso a los castigos corporales y preconizó la enseñanza de la lectura a través de juegos didácticos, y que, al dictado de la preceptiva del orador arpinate y del rétor de Calahorra y siguiendo más de cerca los pasos de otros contemporáneos, como Pedro de Rávena, recomendó el cultivo de métodos de la *memoria artificialis* para hacer más llevadera la pesada memorización vigente en su época.

Dentro del segundo, hemos demostrado que Palmireno utilizó unos métodos innovadores que hicieron mucho más fácil la enseñanza del latín: siguiendo los pasos de Erasmo y Luis Vives, el catedrático de Oratoria del Studi General de Valencia impuso a sus alumnos el uso del *prouerbiador* o *cartapacio* que facilitaba el aprendizaje del vocabulario de la lengua del Lacio; siguiendo la preceptiva de Aftonio, seleccionó para sus discípulos una colección de *hypotyposes* antiguas y contemporáneas que venían como anillo al dedo para el aprendizaje de las necesarias destrezas lingüísticas, literarias y retóricas; siguiendo, en fin, la costumbre de su propia época, compuso para sus aulas unas comedias escolares que despertaban el interés de los alumnos, les enseñaban a hablar y comportarse en público, aliviaban la pesada memorización de los conocimientos necesarios para adquirir tanto el «pulido latín» como una buena expresión en castellano.

Y, para terminar, solo haremos una consideración más: es cierto que no todos los métodos didácticos de Palmireno pueden asumirse en la actualidad, dado el enorme esfuerzo memorístico que, pese a todo, conllevan, pero no menos cierto es que, si lo que queremos es, como sería de desear, que nuestros alumnos adquieran los conocimientos necesarios para traducir, componer e incluso hablar en latín, los métodos renacentistas, los métodos preconizados por Palmireno, nos dan, sin lugar a dudas, acertadas pautas de cómo lograrlo.